

DE MI VIDA COMO PSICOLOGO

MIGUEL SIGUAN

Universidad de Barcelona

AÑOS DE APRENDIZAJE

Cualquier vida y por descontado la propia, puede ser expuesta desde muy diversas perspectivas y cualquier exposición supone haber decidido previamente cuál es la perspectiva elegida. Claro que en este caso, la biografía de un psicólogo presentada a un público de psicólogos o de interesados por la psicología, la elección parece clara: se trata de ilustrar la peripecia vital del biografiado en su relación con la psicología para hacer así más comprensible su aportación personal a esta Ciencia. Pero incluso fijado así el objetivo, los límites del campo de la exposición continúan siendo vagos, es posible insistir en lo personal y vivido o por el contrario en los datos objetivos y en cualquiera de los dos casos referirse más bien al individuo biografiado o al marco colectivo en que transcurre su existencia.

En mi caso, la duda se me hace todavía más aguda porque nunca me he considerado estrictamente un psicólogo. Reacio a cualquier encasillamiento, he defendido mi derecho a interesarme por todo -por todo lo que ha estado a mi alcance intelectual -y no me molesta que tanto o más que psicólogo, se me pueda calificar de filósofo, de sociólogo, de historiador o de pedagogo. O incluso de aficionado a las Ciencias Naturales. Casi no es necesario añadir que en psicología

no me he limitado a una sólo especialidad, sino que, en una u otra época he abordado temáticas muy diversas a veces escasamente relacionadas entre sí. Ya se que al decir esto no respondo a la imagen de lo que hoy se entiende que debe ser el científico, pero tampoco veo cómo podría ocultarlo, puesto a hablar honestamente de mí.

Nací en 1918, cuando la primera guerra mundial estaba en sus últimos estertores, en Barcelona, una ciudad española que es al mismo tiempo la capital de Cataluña, un territorio con fuerte personalidad, un grado apreciable de desarrollo económico y cultural y una lengua propia. O sea que mi primera lengua es el catalán, aunque desde que llegué a la escuela, me convertí en bilingüe. En aquel tiempo, Barcelona era ya una gran ciudad moderna y populosa, pero al lado de mi casa había tiendas y comercios que hoy son inencontrables -una guarnicionería, una cerería, una carbonería- y yo podía jugar tranquilamente en medio de la calle. La calle no estaba asfaltada ni empedrada, era de pura tierra y de tanto en tanto la cruzaba un carro tirado por caballos, más raramente un automóvil. A lo largo de mi infancia y de mi adolescencia he visto variar continuamente esta proporción, disminuir los caballos y aumentar los coches, y esta sustitución puede ser un buen símbolo de los cambios que he visto ocurrir a mi alrededor a lo largo de mi vida.

Mi padre era maestro y esto significa que nuestra situación económica era modesta, pero como en tantos hogares de maestros, mis padres estaban dispuestos a cualquier sacrificio para que yo pudiese tener una educación universitaria. De manera que cursé el bachillerato en el Instituto Nacional y a los dieciséis años ingresé en la Universidad para estudiar Filosofía y Letras.

Tuve la suerte de que la primera parte de mis estudios universitarios coincidiese con una de las pocas épocas en las que Cataluña ha gozado de autonomía política y en la que la Universidad, a su vez, era plenamente autónoma y vivía una temporada de ilusión y de entusiasmo colectivo que era especialmente notable en nuestra Facultad.

Fueron sólo dos años -1934-36- pero bien aprovechados, en los que pude alimentar mis inquietudes intelectuales y políticas y en los que adquirí una cultura humanista extensa y sólida: Historia, Literatura, Arte, Latín y Griego. Y naturalmente Filosofía como asignatura principal. Tuve la suerte de tener como profesor de Filosofía a un maestro de altísima calidad, Joaquín XIRAU, que años después murió exilado en Méjico. Su filosofía, en la corriente fenomenológica -HUSSERL, DILTHEY, SCHELER- se concretaba en una comprensión amorosa de la realidad y del sentido de la existencia humana. Es fácil imaginar las obras de psicología con las que simpatizaba y que nos invitaba a leer: *La Psicología de la edad juvenil* de SPRANGER. *El curso de la vida como problema psicológico* de Charlotte BUHLER. Al lado de estas inspiraciones intelectuales mi maestro XIRAU nos proponía otra enseñanza, el convencimiento de que la docencia honestamente ejercida es la forma más digna de vida y la más satisfactoria.

Por mi parte me sentía dispuesto a identificarme con estas influencias que también se ajustaban con mi manera de pensar y de sentir, y aunque han pasado muchos años desde entonces, continúo reconociéndome en ellas.

En el verano del 36 se produjo la sublevación militar, la respuesta revolucionaria a la sublevación y como consecuencia el comienzo de la guerra española. Mis estudios universitarios quedaron interrumpidos y para aprovechar de alguna manera el tiempo me presenté en el Instituto Psicotécnico. Si la psicología experimental no había penetrado en la Universidad, en cambio existía en Barcelona un centro de psicología aplicada que bajo la dirección de Emilio MIRA se había convertido en uno de los más prestigiosos de Europa (después de la guerra española MIRA, exilado en Brasil, fundó y dirigió un centro parecido, el Instituto de Orientación Profesional de Sao Paulo, que alcanzó también un gran prestigio). MIRA me acogió con simpatía y me puso a ayudar a Del OLMO en la corrección de tesis. Así me inicié en la práctica de la psicotecnia y pasé también bastantes horas leyendo obras de psicología: el tratado de DUMAS, los primeros libros de PIAGET, algo de FREUD. Simultáneamente había empezado a trabajar en la organización estudiantil Federació Nacional d'Estudiants de Catalunya, y la crisis de dirigentes provocada por la guerra, me convirtió en su Secretario General y responsable máximo. Pero por poco tiempo, pues pronto fui movilizado y pasé la guerra en el frente de Teruel, en primera línea, aunque, como la cabra siempre tira al monte, la mayor parte del tiempo como "miliciano de cultura" o dicho de otra manera como maestro de batallón. Enseñar a leer en una trinchera a campesinos analfabetos es una experiencia difícil de olvidar, especialmente si los alumnos son viejos militantes anarquistas que le doblan a uno la edad.

Acabada la guerra, empezó la difícil post-guerra, el campo de concentración, el terminar los estudios a salto de mata, el comenzar a dar clases donde se pudiese encontrar trabajo y todo esto en una Europa en guerra y en una España en la miseria. Pero como yo sabía lo que quería, convertirme en profesor oficial, acabé consiguiendo ser nombrado profesor de filosofía de enseñanza media en Santander, una hermosa y tranquila ciudad en la costa norte de España.

Allí, además de las clases en el Instituto y de preparar la tesis doctoral, tuve mi segundo encuentro con la psicología aplicada. Unos años antes de la guerra, y con base en los Institutos Psicotécnicos de Madrid y de Barcelona, dirigidos por José GERMAIN y por Emilio MIRA, respectivamente, se había establecido una red de Oficinas de Orientación una de las cuales estaba situada en Santander. La oficina seguía funcionando, pero el puesto de psicólogo había quedado vacante. Como aspirante calificado me dirigí al Instituto de Madrid, y allí encontré a su antiguo director, el Dr. GERMAIN que tan gran papel había desempeñado en la introducción de la psicología aplicada en España y tan gran papel debía desempeñar todavía en el futuro. Animado por sus consejos, me hice cargo del puesto. El trabajo que me correspondía era sencillo, se reducía a seleccionar y orientar a los alumnos de la Escuela de Trabajo local

por medio de una batería de tests a la que yo añadí una entrevista personal. Con la experiencia adquirida en dos años, escribí mi primer artículo de tema psicológico.

A pesar de las difíciles circunstancias económicas en que todos nos debatíamos, la vida en Santander era tranquila y cómoda y a los cuatro años de mi llegada me di cuenta de que corría el peligro de quedarme allí para siempre, lo que me produjo un sentimiento de pánico, y no vi otra salida que renunciar al puesto y con ello a mi carrera de Catedrático de Instituto. Lo que, en las cercanías de los treinta años, era una imprudencia temeraria. Confiaba en que en la Universidad de Barcelona encontraría algún puesto de ayudante, pero no fue así y tuve que aceptar la dirección de una escuela profesional nocturna en un barrio obrero de Hospitalet en las cercanías de Barcelona. Era, ya lo he dicho, una época de miseria generalizada y de intensa represión política, y la vida en el suburbio bordeaba a menudo la tragedia. Procuré introducirme a fondo en mi nuevo ambiente, conocí los primeros sacerdotes obreros que cambiaban la parroquia por una chabola de tejas y uralita, y entré en contacto con movimientos de signo muy diverso. Y me di cuenta de mi falta de preparación para entender con un mínimo de rigor los problemas del mundo del trabajo. La psicotécnica que había conocido me resultaba una escasa ayuda, de modo que me aficioné a la psicología social y leí todo lo que pude en esta dirección.

Un año después, cuando la guerra de Europa ya había terminado, y aunque con muchas dificultades era ya posible intentar salir de España, me fui a Londres con 30 libras en el bolsillo y la esperanza de una mínima ayuda y conseguí pasar allí un año. En Londres entré en contacto con el National Institute of Industrial Psychology, que había sido muy activo durante la guerra, y donde se practicaba una psicología aplicada parecida a la que yo conocía. Pero sobre todo asistí al curso de psicología industrial de Miss Winifred RAPHAEL en la London School of Economics y allí encontré una psicología aplicada muy distinta. Acabada la guerra, el impacto de la obra de Elton MAYO en Harvard en la década de los 30 sobre la psicología industrial se hacía sentir con fuerza. Los temas clásicos de adaptación del hombre a la tarea y de adaptación de la tarea al hombre, todo en término de aptitudes psicométricamente mensurables, se sustituían por el estudio del comportamiento de los individuos en el grupo, su relación con el jefe y la de éste con la organización. Las aptitudes dejaban paso a las actitudes, la psicología industrial se convirtió en psicología social del trabajo y de la organización. La importancia de la información y de la formación especialmente de los mandos intermedios iban a ser las nuevas consignas. Pronto me sentí identificado con estas ideas.

EL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

A mi regreso a España presenté mi tesis doctoral, nada menos que sobre la teoría del amor en la mística medieval, en la Universidad de Madrid, y me

encontré con la sorpresa de que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, acababa de autorizar el funcionamiento de un Departamento de Psicología Experimental en el ámbito del Instituto de Filosofía. Puede parecer extraño que un Instituto de Filosofía decidiera patrocinar una sección de psicología experimental, y más teniendo en cuenta la filosofía que en aquel momento predominaba en España. Pero hay que recordar que desde finales del siglo pasado los intentos de renovar la escolástica -la llamada neo-escolástica- demostró un gran interés por la psicología experimental. En cualquier caso, el Departamento bajo la dirección del Dr. José GERMAIN, al que ya he tenido ocasión de citar como introductor de la psicología aplicada y fundador del Instituto Nacional de Psicotecnia, jugó un papel capital en el relanzamiento de la psicología en España, tanto en relación con la investigación, como respecto a la docencia universitaria. Allí estábamos con el Dr. GERMAIN, Mariano YELA que se había formado en Chicago con THURSTONE y en Lovaina con MICHOTTE, y que traía consigo el rigor de los métodos estadísticos y del análisis factorial. José Luis PINILLOS, que después de una temporada en Alemania familiarizándose con la caracterología, había encontrado su orientación científica para estudiar la personalidad al lado de EYSENCK en Londres. Manuel UBEDA, que estaba introduciendo en España el electroencefalógrafo. Jesusa PERTEJO, especializada en el Rorschach, que se fue luego a Ginebra para conocer el psicoanálisis, en un tiempo en que éste estaba empezando en España, y yo mismo, que no pudiendo utilizar en el Departamento la psicología industrial que había descubierto en Londres, me dediqué a los tests proyectivos, y en este campo di a conocer y publiqué algunos estudios sobre el TAT e incluso un librito sobre la base teórica de los tests proyectivos. Esta breve relación de actividades no basta para dar idea de lo que era el Departamento, un grupo de jóvenes que estábamos descubriendo la psicología que se hacía en el mundo, en un país en el que estaba casi todo por descubrir y en un mundo que estaba empezando a salir del aislamiento y del parón de la guerra, un hervidero de descubrimientos, de ideas y de proyectos.

Proyectos no sólo de investigación por supuesto. Para responder a una demanda de formación en psicología que ya empezaba a notarse en la Universidad, y gracias al apoyo de Pedro LAIN, Rector por aquel entonces de la Universidad de Madrid, se creó en esta Universidad, pero a partir del Departamento la Escuela de Psicología, abierta a post-graduados con dos años de enseñanza, en horario de tarde compatible con el trabajo y tres especialidades: pedagógica, clínica e industrial. Que la Escuela fuese para post-graduados significa que la mayoría de los alumnos estaban ya trabajando y en un trabajo para el que la formación psicológica les resultaba interesante, así la mayoría de los alumnos de la especialidad de clínica, eran médicos, los de la pedagógica enseñantes y en la de industrial predominaban los abogados empleados en Departamentos de Personal. Tuvimos también los primeros años entre los alumnos varios jefes militares que se preparaban para hacerse cargo de los servicios de selección en el ejército.

Si los alumnos de la Escuela lo eran a tiempo parcial también lo eran los profesores. El Departamento sólo podía ofrecer retribuciones mínimas de manera

que los que trabajábamos en él teníamos que espabilarnos para sobrevivir. Por mi parte, apoyándome en mi familiaridad con los tests proyectivos, hice algunos ensayos de diagnóstico y terapia que pronto abandoné. La verdad es que conseguí algunos resultados espectaculares pero a costa de implicarme personalmente en los casos que atendía, y no entendí como podía conjugar esta implicación con el relativo distanciamiento que supone una práctica profesional. De manera que pronto me encontré intentando abrirme camino a través de la psicología industrial.

Y aquí he de abrir un pequeño paréntesis personal. En la temporada que pasé en el Departamento me casé y tuve una hija, y poco después caí gravemente enfermo, aparentemente sin esperanza de curación, y sólo al cabo de un año pude reemprender una actividad normal. Al hacerlo, pude dedicarme ya plenamente a la psicología industrial a la vez en la docencia, asumí la dirección de la especialidad de psicología industrial en la Escuela, y en la aplicación práctica.

PSICOLOGO INDUSTRIAL

Ya antes de mi enfermedad, Mariano YELA me había invitado a continuar la labor que había iniciado en Standard Eléctrica. Standard Eléctrica era y es una empresa dedicada a la fabricación de equipos telefónicos. Con una producción en gran parte en serie y altamente racionalizada, era probablemente la fábrica mejor organizada de España en aquel momento. De acuerdo con este estilo, la empresa había encargado a Mariano YELA la organización de la selección del personal de producción en función de sus aptitudes, y éste había puesto a punto y había validado -y era la primera vez que esto se hacía entre nosotros con métodos científicos- una batería de tests psicométricos.

Mi primer cometido fue el seleccionar entre los operarios varios jefes de equipo para el turno de noche. Poco seguro de la utilidad de los tests en este caso, decidí completarlos con una entrevista personal, y así descubrí que los candidatos estaban muy poco enterados de las características del puesto al que aspiraban y que cuando las conocían porque yo se las contaba, unos renunciaban a presentarse y otros seguían con su pretensión no porque les atrajese el nuevo puesto sino porque deseaban abandonar como fuese el que ocupaban.

Así confirmé mis propias ideas sobre qué más importantes que las aptitudes de los individuos son todavía sus motivaciones para aspirar a un puesto y la información que les mueve a hacerlo. El informe que presenté a la dirección sobre el encargo que se me había hecho, provocó que se me encargase un estudio sobre la mentalidad y las actitudes de los mandos intermedios. Durante varios meses pasé la mayor parte de mis días -y a veces de mis noches- entrevistando encargados y jefes de equipo en sus propios lugares de trabajo, y al final había aprendido una cantidad sorprendente de cosas, tanto sobre la vida interna de la fábrica, como de las peripecias personales de los que la mantenían en funcionamiento.

Andando el tiempo y contando con la ayuda de la Fundación March, escribí un libro sobre *Problemas humanos del trabajo industrial*, que todavía encuentra lectores, y en el que recogí mis ideas y mis experiencias en este campo. En el libro incluí una exposición detallada y una discusión crítica del llamado experimento Hawthorne, el estudio llevado a cabo por MAYO en la fábrica de este nombre en 1930 y en el que se fundamentó su pensamiento. Y varios textos inspirados por mi propio trabajo en Standard, unos referidos a las actitudes de los mandos intermedios y otros a los rendimientos obreros en el trabajo a prima. Mi opinión era naturalmente que la eficacia de la prima no depende sólo de su valor económico sino que éste resulta condicionado por la idea que el operario se hace de la prima y de la forma de calcularlo, y por tanto de la actitud que adopta ante ella. Por supuesto se trata de una opinión muy común entre los psicólogos industriales, pero yo no me limitaba a repetirla, sino que podía ofrecer demostraciones muy convincentes. He dicho ya que Standard era una fábrica altamente racionalizada con predominio del trabajo semiautomático y a prima. Pues bien, la documentación estadística que podía conseguirse por trabajo y por individuo trabajador, era literalmente excepcional y en muy pocas fábricas de Europa, si es que en alguna se podía haber conseguido algo parecido.

Y ya que he insistido en la racionalización de la producción en Standard, quiero hacer constar frente a opiniones simplistas que tienden a identificar racionalización, trabajo a prima y psicotecnia con explotación de los trabajadores, que Standard Eléctrica era en aquel tiempo la fábrica española del ramo del metal que ofrecía retribuciones más altas y mejores condiciones de trabajo y mayores beneficios sociales.

Con el tiempo, otras empresas solicitaron mi colaboración. FEMSA, una empresa fabricante de equipos eléctricos para automóviles que había introducido el control estadístico de calidad y que estaba descontento de cómo funcionaba, me propuso seleccionar entre su personal un grupo de nuevos inspectores.

Dado que la tarea de inspección ha sido poco estudiada psicotécnicamente y es cada vez más frecuente y más importante, hice un esfuerzo por definir las aptitudes requeridas. Pero al mismo tiempo una serie de entrevistas me descubrió también en este caso perspectivas insospechadas y que poco tenían que ver con las aptitudes para inspeccionar. Los conflictos entre los jefes de taller y los inspectores de calidad eran frecuentes, lo que de entrada me sorprendió pues con el control estadístico, el inspector se limita a anotar al lado de cada máquina el nivel de calidad a que trabaja. Hablando, hablando, empecé a tirar del hilo del ovillo. En 1955, la industria del automóvil empezaba su expansión y FEMSA se esforzaba por ser su única abastecedora de ciertos componentes, lo que le obligaba a veces a olvidarse de la calidad antes que dejar desabastecido un cliente. El conflicto entre operarios al lado de una máquina era la última consecuencia de una contradicción al nivel de la dirección, contradicción que

a su vez estaba en relación con una diferencia de opinión y de mentalidad entre el fundador y los jefes de taller por un lado y su hijo y un grupo de ingenieros jóvenes por otro. Así, después de descubrir los problemas de los mandos intermedios, abordé el mundo no menos apasionante de los directivos, sus motivaciones y sus conflictos.

El tiempo era muy adecuado para este descubrimiento. Eran los años inmediatamente anteriores al plan de estabilización, los años en que se iniciaba la gran expansión económica. Las empresas industriales estaban en plena ebullición y estaba llegando a España la ola del entusiasmo por la productividad; y los métodos americanos de dirección y de gestión. Los cursillos para la formación de mandos medios -elaborados durante la guerra en Estados Unidos para preparar instructores se difundían como recetas mágicas. Y los propios directivos no desdeñaban el participar en cursos y cursillos. Aparecían los primeros centros de formación para directivos empresariales.

Yo participé en el primer curso de dinámica de grupo para directivos y a partir de esta experiencia preparé un cursillo sobre problemas humanos en la industria, basado en la discusión de casos reales por los participantes que se suponía eran directivos industriales. El curso tuvo muy buena acogida, lo repetí varias veces e incluso tuve ocasión de darlo en la recién fundada Escuela de Administración de Alcalá a grupos de dirigentes de la administración pública.

El curso me abrió asimismo las puertas de varias empresas importantes en Vizcaya y en primer lugar en la General Eléctrica Española, una empresa con un brillante historial, a la sazón en plena expansión, y de la que guardo el mejor recuerdo y grandes amistades. Allí me encargué de reorganizar el departamento de personal y de planear un curso de mandos intermedios pensando desde y para el trabajo en la propia empresa, y sobre todo allí me familiaricé con los problemas de una organización compleja, -línea y staff, descentralización, dirección por objetivos- hasta convertirme en un pequeño especialista en estos temas. Desgraciadamente eran tiempos duros para la empresa, que encontraba dificultades para financiar su expansión y cuando perdió su independencia frente a la casa matriz americana, acabé mi colaboración. Pero por aquel entonces yo tenía ya relaciones con otras empresas. Especialmente recuerdo mi intervención en el proceso de fusión de empresas que llevó a la constitución de Tubos Reunidos y en la que un mínimo de intervención psicopedagógica simplificó y aceleró notablemente la integración de los directivos de diversas procedencias en un mismo equipo.

Contemporáneamente con estas actividades cumplía otras de tipo editorial. Desde que comencé a dedicarme a la psicología industrial me di cuenta de la pobreza de la bibliografía en lengua castellana sobre el tema y para intentar compensarlo, inicié una colección que acogió la Editorial Rialp, titulada *La empresa y el hombre*. La colección que alcanzó unos treinta títulos, tuvo una excelente acogida, se alimentaba sobre todo, como era inevitable, de traducciones y publicó obras que pueden considerarse clásicas en su campo: *Psicología industrial* (MAIER), *Relaciones humanas en el trabajo* (GARDNER), *Estímulo económico*

y *rendimiento laboral* (WHITE), *Principios de dirección de personal* (KNOWLES), *Organización y Dirección* (BRECH), y también obras sobre relaciones públicas, psicología de la propaganda, seguridad en el trabajo, etc. Si en el momento de comenzar la colección la bibliografía sobre estos temas en España era escasa, unos años después ocurría lo contrario, pues en la década de los sesenta se produjo un alud de libros de este tipo, coincidiendo con la ola de interés que ya he recordado por los problemas de organización y la formación de directivos. Pero mi colección tenía objetivos más ambiciosos que el responder a una demanda evidente del mercado, pretendía reflejar lo que yo entendía que podía y debía ser la psicología aplicada al trabajo y a la organización. Como ya he dejado suficientemente claro, mis ideas arrancaban de la obra de Elton MAYO y de su esfuerzo por entender la actividad del trabajador en el marco de un grupo de trabajo y en el marco de una organización. Como Elton MAYO valoraba la importancia de la información -y por tanto de la comunicación- y de la formación por encima de la selección. Pero me daba cuenta también de las limitaciones de su punto de vista. MAIER en su por aquel entonces famoso libro *Principios de Relaciones Humanas* había insistido machaconamente en que para que el individuo o el grupo adopten una actitud positiva ante un cambio -y toda nueva orden implica algún cambio- no basta con que estén informados sobre los motivos de la decisión de cambio, es preciso que hayan tenido además alguna participación en la preparación de la decisión o en su ejecución. Son por supuesto las ideas de LEWIN sobre el grupo y la dirección democrática frente a la autocrática, popularizadas después de la guerra y traspasadas a la industria. Y porque yo las compartía elegí el texto de MAIER sobre *Psicología Industrial* para incluir en la colección y en el prólogo intenté resumir mis propias ideas sobre el tema.

Pero no compartía en cambio el candor de los defensores del enfoque participativo en la industria que tenían tendencia a olvidar que las decisiones principales en la empresa son decisiones de dirección y que en relación con ellas un individuo o un grupo concreto no tienen prácticamente ninguna fuerza. Incluso el conjunto de los trabajadores o de los empleados de la empresa están en condiciones de inferioridad respecto a la empresa como tal. Sólo agrupados en un sindicato exterior y más amplio, tienen fuerza para dialogar y sólo así tiene sentido hablar de democracia industrial. O sea que una política de información y de participación -de "relaciones humanas" como entonces se decía- no puede tener como objetivo el substituir o hacer inútil al Sindicato. Y porque lo entendía, elegí para la Colección el *Manual de dirección de personal* de KNOWLES, que lo afirmaba explícitamente. En la misma línea publiqué un extenso artículo sobre la contratación colectiva en USA en una época en que la idea era inédita en España.

Pero sabía que incluso con este planteamiento no era posible hacerse demasiadas ilusiones. En los Estados Unidos, al final de la guerra, la contratación colectiva había aparecido como la solución ideal a los conflictos sociales. Acostumbrándose a negociar sus diferencias patrones y obreros descubrirían

sus intereses comunes y acabarían colaborando y compartiendo las responsabilidades de dirección. Desde Europa era difícil compartir este optimismo que contradecía directamente las bases teóricas del sindicalismo europeo.

Hablo de hace veinte años. Desde entonces coincidiendo con mi incorporación a la Universidad, he dejado de ocuparme directamente de psicología industrial, pero tengo la impresión de que las tres maneras de entender y de intentar resolver el conflicto en la empresa -los tres discursos si se quiere- el psicosociológico, el sindicalista y el revolucionario -siguen prácticamente intactos sin que ninguno haya conseguido llevarse el gato al agua, pero sin que tampoco ninguno haya modificado un ápice su postura.

ESTUDIOS PSICOSOCIOLOGICOS

Antes de hablar de mi etapa universitaria, he de referirme todavía a otras actividades que inicié al mismo tiempo que actuaba como psicólogo industrial.

Los peones especialistas que constituían la mayor parte de la plantilla de producción de Standard Eléctrica que yo había conocido en mis primeros trabajos, eran en su mayoría inmigrantes recién llegados de un campo empobrecido. El hecho no era ni mucho menos privativo de esta empresa. Madrid, capital de España, siempre había atraído una emigración importante y desde el final de la guerra el fenómeno se había acelerado. Y en la década de los 50, la incipiente industrialización y el crecimiento desordenado de la ciudad, hacía acumular los inmigrantes en barrios de "chabolos" surgidos al margen de cualquier urbanismo en la periferia de la ciudad.

Impresionado por este hecho, propuse al Consejo Superior de Investigaciones, realizar un estudio que lo abordase y recibí una subvención para hacerlo. Era evidentemente un tema sociológico pero yo quería abordarlo en primer lugar como psicólogo y plané el estudio a partir de casos concretos -un centenar de familias estudiadas en profundidad. Pude hacerlo porque conté con la ayuda inestimable de Angela FEMENIA, asistenta social en Standard Eléctrica y probablemente la mejor asistenta social que haya trabajado en una empresa española.

El resultado fue un libro *Del Campo al Suburbio*, que entiendo que se lee todavía con gusto porque el centenar de historias de familias inmigrantes ofrecen una visión panorámica muy viva de lo que era la inmigración en España en la década de los 50.

En cuanto a los resultados yo distinguía diversos niveles de integración en la vida urbana determinados en primer lugar por el tipo de trabajo conseguido, el peonaje en la construcción y el peonaje en los talleres de producción semiautomática de la gran industria eran los puntos básicos de referencia. Al lado de ellos estaban los casos de fracaso declarado o de desintegración y los de ascenso social por caminos individualistas. En conjunto era posible relacionar el tipo de trabajo y el nivel de estabilidad conseguido con otros hechos, por ejemplo la preocupación

por la vivienda y sobre todo la preocupación por la educación de los hijos.

Por otra parte advertí claras diferencias en la actitud ante la ocupación laboral y sus perspectivas de progreso entre la población inmigrante procedente del Centro y del Norte de España -o sea de tierra de minifundio, de pequeña propiedad donde el hombre y la mujer a los que no alcanza la tierra emigran jóvenes, intentando abrirse un camino y los inmigrantes del sur, de tierras de gran propiedad, braceros desde generaciones que emigran cuando casados y con hijos, más que ir en busca de un futuro huyen de una situación insostenible, emigración menos activa que la anterior y generalmente gregaria. Pero sobre todo el estudio de las familias me hizo caer en la cuenta de que la emigración y la adaptación a las formas de vida urbana es mucho más complicada para la mujer que para el hombre, ya que para ella el cambio es mucho más radical. Después de todo entre el trabajo del peón agrícola en el campo y del peón de la construcción en la ciudad la diferencia no es tan grande, mientras para lo que se consideran actividades propias de la mujer, todo es distinto. Así, en mis historias quedaba claro que en muchos casos el éxito o el fracaso de la familia en su nueva situación dependía en primer lugar de la capacidad de adaptación de la mujer.

Del Campo al Suburbio recibió el premio nacional de literatura para obras de tema político o social de 1960. Lo que no le sirvió de mucho. Editado por el C.S.I.C. apenas fue distribuido y hoy es prácticamente inencontrable. Le queda el mérito de haber sido el primer libro dedicado a estudiar la emigración interior en España, un tema que dista de estar agotado.

Consecuencia directa de la publicación fue que la Comisión del Plan Badajoz me propusiese efectuar un estudio sobre las consecuencias sociales del Plan, o para ser más exactos de la obra de colonización en los regadíos del Plan. La puesta en regadío de más de 30.000 Has. se había acompañado de la parcelación de las tierras regadas en parcelas de 5 Has. y su distribución a campesinos pobres que se convertían así en colonos tutelados durante unos años por el Instituto Nacional de Colonización. Cada colono recibía con la parcela ciertos medios de cultivo y también una vivienda. Las viviendas se agrupaban en pueblos de nueva planta de los que en la zona del Plan Badajoz se habían construido.

Para realizar el estudio puse a punto una técnica parecida a la que había usado para estudiar la inmigración, analizar en profundidad una muestra de casos concretos. Para ello destaqué colaboradores en varios pueblos con el encargo de estudiar cada uno varias familias con todo el detalle posible, a partir de entrevistas y de observaciones directas. Por mi parte procuraba aclarar el funcionamiento de varios pueblos a nivel colectivo y aclarar los objetivos y las opiniones de los responsables de la colonización.

De los datos recogidos pude deducir muchas consecuencias interesantes sobre la evolución de los hábitos de comida o del cuidado de los niños pequeños y sobre la aparición de nuevas necesidades, o sobre las actitudes ante la vida agrícola y la urbana. Pero, sobre todo pude formular un juicio sobre los resultados de la Obra de Colonización que resumiría así: Desde un punto de vista técnico

-puesta en regadío y puesta en explotación agrícola- la tarea realizada era excelente. También la concepción de los nuevos pueblos, la red de caminos debía calificarse positivamente. El planteamiento económico -la gestión realizada y sobre todo los objetivos económicos de la producción de las tierras regadas- ya eran menos claras. A pesar de todas las ilusiones -frutas, verduras, primores- la producción de la zona regada mostraba una clara tendencia al monocultivo de más fácil colocación, lo que a la larga significaba la dependencia de las fábricas de conserva de tomate.

Pero lo que sobre todo era criticable, era la falta de planificación o simplemente de previsión de la evolución social de los colonos y de la zona que no podía limitarse a procurar que en los nuevos pueblos hubiese escuela, iglesia y servicios sociales. Durante cinco años el Instituto de Colonización había asumido la tutela de los nuevos colonos y de sus explotaciones agrícolas y al cabo de estos cinco años debía dejarlos en plena libertad, pero los colonos no estaban preparados en ningún sentido para actuar por sí mismos, y el Instituto no se decidía a abandonarlos, temiendo que todo el sistema se hundiese con el resultado paradójico de que los colonos cada vez más, protestasen del Instituto y de su tutela y al mismo tiempo reclamasen mayor protección. Lo que para un psicólogo era perfectamente comprensible, pero para los directivos del Instituto resultaba desmoralizante.

La verdad es que tan importante como ocuparse de la técnica de los regadíos y de los cultivos, habría sido comprender desde el principio que los colonos sólo podrían subsistir organizándose en cooperativas, no sólo locales, sino incluso comarcales, capaces de comercializar los productos de la zona regada y eventualmente industrializarlos y que para alcanzar este objetivo debía haberse empezado a preparar desde el primer día.

Sé que algunos de los directivos del Instituto de Colonización acogieron mi estudio con interés, pues empezaban a ser frecuentes las discusiones internas sobre el destino último de la obra que impulsaban en muchos puntos de España y no sólo en Badajoz. Pero los responsables del Plan Badajoz impresionados por las críticas no autorizaron su publicación. Lo que fue una lástima, porque así la literatura sobre el Plan se ha limitado a panegíricos ditirámicos salidos de las prensas oficiales o algún tiempo después ataques simplistas y demagógicos. Y continúo considerando que mi comentario que no desconocía los méritos técnicos de la Colonización ofrecía una explicación aceptable de su fracaso en su intento de promover nuevas colectividades agrícolas capaces de renovar el campo español.

El interés de alguno de los directivos de la Colonización hizo que la dirección del Servicio de Concentración Parcelaria, -estrechamente con Colonización- luego se unieron en el IRIDA me encargase la realización de un estudio parecido sobre las repercusiones humanas y sociales de la concentración en tierras de Castilla.

En muchas partes del mundo la propiedad campesina tiende a dividirse y a que cada propietario tenga su propiedad fragmentada en pequeñas parcelas,

lo que dificulta y encarece su cultivo. Los servicios de concentración pretenden simplemente redistribuir la tierra de manera que cada propietario conserve la misma extensión total pero unida en vez de fragmentada. En los años a que me estoy refiriendo el servicio español llevaba pocos años de existencia, tenía un personal joven y entusiasta y trabajaba sobre todo en Castilla, donde el problema de la fragmentación era y es muy vivo.

Repitiendo la técnica que ya había utilizado en el Plan Badajoz sitúa varios colaboradores -en este caso estudiantes universitarios- en diversos pueblos concentrados- para que observasen directamente a una muestra de familias mientras yo recogía datos generales y me ocupaba de supervisarlos. La concentración representa un cambio mucho menos drástico que la colonización y por tanto los fenómenos a estudiar eran mucho menos complejos. Reducido a si misma significaba una pequeña mejora económica. Pero la decisión de solicitar la concentración y la participación en la nueva ordenación era un acontecimiento que afectaba a todos los habitantes del pueblo y era posible aprovechar este acontecimiento para demostrar las ventajas de la cooperación y poner así en marcha algún tipo de acción cooperativa que en una tierra de secano limitada al cultivo del trigo sólo podía ser la explotación en común de la tierra como forma de reducir gastos, solución no difícil de aplicar, pero que chocaba con el individualismo ancestral del campesino castellano y que sólo en muy pocos casos se había establecido a pesar de que la concentración demostraba su viabilidad. Es verdad que aunque algunos directivos de Servicio simpatizaban con la idea de las explotaciones comunales como única solución para el campo de Castilla al Servicio como tal no se la había propuesto como objetivo.

A diferencia del caso anterior el Servicio de Concentración acogió con simpatía mi informe incluso en lo que implicaba de crítico y lo incluyó con el título *El medio rural castellano* en una serie de publicaciones y lo que es poco frecuente en publicaciones oficiales al cabo de un tiempo hubo que reimprimirlo. Por mi parte si es estudio tenía menor trascendencia intelectual, me había permitido conocer a fondo el campo castellano lo que para mi, familiarizado con los problemas del taller de producción y del suburbio industrial resultó una experiencia apasionante.

Tiempo después realicé para el mismo servicio un estudio sobre el medio rural en Andalucía occidental, en comarcas donde iba a iniciarse la concentración. La estructura agraria andaluza es mucho más complicada que la castellana, pero al estudiarlo de cerca coseché muchas sorpresas. La imagen tópica de la Andalucía señorial y jaranera me resultaba muy poco útil pero las ideas simplistas de los intelectuales de asfalto sobre los latifundios y la reforma agraria, justificables a comienzos de siglo tampoco respondían ya a la realidad. En la Andalucía que conocí, altiplanicies de Baza y Huescar, tierras áridas de Almería, la explotación mínima rentable tenía dimensiones que en otras partes se calificaban de latifundio. Y en las comarcas más ricas, pobladas de olivos, la explotación en común de la tierra no habría permitido pagar un salario mínimo a la población local más allá

de tres meses. En estas condiciones la emigración a Cataluña era endémica y en aquel tiempo empezaba a ser desbordada por la emigración a Alemania. Así pude conocer en su origen los emigrantes que había estudiado en el suburbio madrileño.

El libro en que resumía mis observaciones fue publicado por el Servicio de Concentración y en una segunda edición por la Editorial Ariel de Barcelona.

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

A finales de 1961 tomé parte en la oposición convocada para cubrir las plazas de catedrático de psicología en las Universidades de Barcelona y Valencia, las únicas en las que existía este puesto además de las de Madrid.

En España, como en todos los países latinos que siguen el modelo francés los catedráticos de Universidad son funcionarios públicos nombrados directamente por el Ministerio de Educación. Por supuesto el Ministerio ha de designar una Comisión de expertos para decidir la selección pero esta Comisión es nombrada por el Ministerio y no por la Universidad en la que existe la vacante que prácticamente no tiene ninguna intervención en el proceso.

Pero a diferencia de los otros países que utilizan este sistema la comisión no se limita a examinar los antecedentes de los candidatos sino que los cita para realizar unos ejercicios que además son públicos. Estos ejercicios incluyen la exposición por cada candidato de su curriculum académico y científico así como de sus ideas en torno a la asignatura y a la manera de enseñarla, y también la exposición de dos lecciones del programa que propone, una elegida por el candidato y otra por la comisión. El sistema tiene evidentemente muchos inconvenientes pero tiene también al menos la ventaja de que obliga a los aspirantes a adquirir una preparación global de la asignatura. En mi caso esto significaba adquirir una preparación global en psicología general que no fuese ni la psicología tradicional de orientación filosófica de mis tiempos de estudiante ni la psicología aplicada que había estado practicando. O sea que tuve que hacer durante varios meses un esfuerzo para ponerme al día en psicología experimental y proponer y preparar un programa de psicología general que recogiese lo que en aquel momento era el intento más coherente por hacer de la psicología una ciencia rigurosa o sea el conductismo pero integrándolo en una interpretación de la conducta humana que tuviese en cuenta su carácter inteligente y su carácter consciente.

De acuerdo con este punto de vista en los ejercicios públicos elegí desarrollar una lección sobre "la resolución de problemas" y el tribunal me propuso tratar el tema "libertad y temporalidad en la conducta humana".

Como resultado de la oposición en Enero de 1962 fui nombrado catedrático de psicología en la Universidad de Barcelona. En la raya de los cuarenta años regresaba a la ciudad donde había nacido y a la Universidad donde me había formado.

En aquel momento la cátedra de psicología formaba parte de la sección de filosofía y mis obligaciones se reducían a asegurar una asignatura de psicología general en la licenciatura de filosofía y otra en la de pedagogía. Era evidente que mi misión debía ser ampliar considerablemente este marco pero que pasaría algún tiempo antes de conseguirlo.

El hecho de que la cátedra formase parte de la sección de filosofía de la que durante un tiempo tuve que asegurar la dirección y también mis propias aficiones explican que en los primeros años en la Universidad dedicase una parte del tiempo a actividades si no filosóficas al menos culturalistas. Me ocupé de la crisis universitaria, pues eran los años en que se gestaba la protesta estudiantil. Participé activamente en el diálogo entre cristianos y marxistas (SALZBURG, CHIMSEE, MARIEMBAD). Comenté la obra de MARCUSE a quien conocí personalmente y posteriormente la de FROMM por quien sentí un gran afecto. Y sobre todo me hice cargo de la dirección de la revista *Convivium* a la que intenté convertir en una revista viva que reflejase las corrientes más actuales del pensamiento.

También durante estos primeros años continué mis estudios psicosociales. Ya he dicho que mis dos trabajos sobre la concentración son de este tiempo. En cambio desde mi llegada a Barcelona interrumpí totalmente mi actividad como psicólogo industrial, porque entendí que no era compatible con mi dedicación a la Universidad y también porque entendí que pensando en un futuro departamento de psicología no era ésta la orientación que debía estimular en primer lugar.

La expansión de la enseñanza de la psicología empezó modestamente en 1964 con unos "cursos libres" que me permitieron comprobar la demanda creciente de esta enseñanza e identificar futuros profesores. En 1966 pude inaugurar la Escuela de Psicología con un régimen parecido a la de Madrid o sea abierta a postgraduados y funcionando a última hora de la tarde aunque con sólo dos especialidades, escolar e industrial, pues para la especialización clínica se creó en la Facultad de Medicina una Escuela de Psicología Clínica. La creación de la Escuela, como tantas cosas en España, fue un acto de puro voluntarismo, pues en ningún momento recibí ninguna consignación económica del Ministerio, los profesores tenían una retribución poco más que simbólica y la falta de locales propios obligaba a repetidos cambios de domicilio. A pesar de todo lo cual el nivel de la enseñanza era muy aceptable y el éxito de público indiscutible.

Finalmente en 1968 se estableció en Barcelona, al mismo tiempo que en Madrid la licenciatura en Psicología. Era una creación más voluntarista todavía que la de la Escuela pues se trataba de una verdadera licenciatura universitaria pero la demanda pública en este sentido era ya imparable. Desde el primer momento la licenciatura en psicología fue la más nutrida entre todas las que se cursaban en la Facultad de Filosofía.

De acuerdo con los reglamentos vigentes por aquel entonces en la Facultad todos los alumnos, igual que cuando yo era estudiante, seguían dos años de estudios

comunes y luego tres años de especialización. Pero sucesivos cambios en los planes de estudio han ido favoreciendo la especialización y hoy cada estudiante en psicología como en las restantes licenciaturas cursa sólo las asignaturas de su propia licenciatura.

Este hecho y sobre todo el crecimiento extraordinario del número de estudiantes obligó a multiplicar el número de profesores y a veces a improvisarlos. Téngase en cuenta que los reglamentos universitarios exigen que a partir de cierto número de alumnos -50, 100 o 150 según los casos- se duplique el curso y por tanto los profesores de cada asignatura. Profesores sin contrato fijo -PNN (Profesores no numerarios) en terminología administrativa- pues se tarda bastante tiempo en conseguir dotaciones permanentes -pero profesores de todos modos que debían ser competentes en sus respectivas especialidades. Si se tiene en cuenta que en Barcelona no había existido previamente una enseñanza sistemática de psicología se comprende fácilmente el esfuerzo y el riesgo que supuso esta promoción apresurada de profesores y el esfuerzo de preparación que estos tuvieron que realizar.

Si la escasez de profesores preparados fue la dificultad más visible y más importante no fue la única. Con la licenciatura se había creado el Departamento de Psicología pero los medios materiales seguían siendo escasos y la falta de locales propios tanto para aulas como para establecer laboratorios llevaba a situaciones angustiosas.

Y hay que tener en cuenta todavía que esta lucha contra el reloj presentado por el crecimiento del alumnado tenía lugar al final de la década de los 60 cuando en Europa batía su pleno la contestación estudiantil -Berlín, mayo fracasé, agravada en España por la oposición contra el franquismo especialmente fuerte en la Universidad-, "capuchinada" de 1966 constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes y represión consiguiente -o sea que la responsabilidad por llevar adelante el Departamento suponía no sólo una actividad organizadora y administrativa considerable sino también una toma de posición política clara y una actividad negociadora constante en diversos frentes a veces agotadora.

Al mismo tiempo que intentaba cumplir estos distintos cometidos me preocupaba por la orientación científica que podría tomar el Departamento. Desde el comienzo pensé que para iniciar una actividad científica desde cero convenía trabajar en relación con otros grupos o escuelas ya constituídos y con experiencia y que por razones evidentes nuestros contactos debían empezar por los países vecinos de lengua francesa con los que los intercambios eran más fáciles. Y pensé también que entre las distintas aplicaciones de la psicología la que en primer lugar se acreditaría y la que sería más fácil de poner en relación con la psicología experimental y científica vigente era la aplicación escolar de la psicología infantil. Por estas razones y probablemente por afición personal decidí que el primer contacto debíamos establecerlo con la obra de PIAGET y su escuela en Ginebra.

En 1971 PIAGET recibió la investidura de Doctor Honoris Causa por la Universidad de Barcelona y coincidiendo con su visita, sus colaboradores

B. INHELDER y L. LEZIME, profesaron un seminario en Barcelona que fue el comienzo de unos contactos frecuentes y sostenidos a lo largo de los años que han cristalizado en la existencia en Barcelona de dos grupos de investigación y de aplicación pedagógica de orientación piagetiana: el Instituto Municipal de Investigación Pedagógica (M. MORENO y G. SASTRE) y el Grupo de Aplicaciones Pedagógicas (G. COLL) impulsados uno y otro por profesores de la sección de Psicología. Con motivo del fallecimiento de PIAGET la sección le ha dedicado un volumen de ensayos -en catalán. Y en un par de artículos he intentado resumir la importancia de la influencia de PIAGET en Cataluña.

La relación cordial con Ginebra no ha significado sin embargo una conexión exclusiva ni tan sólo en el campo de la psicología evolutiva. He mantenido contactos frecuentes con OLERON y con ZAZZO y a través de éste con los discípulos de WALLON y yo mismo me he esforzado por divulgar el pensamiento de WALLON que en mi opinión ha sido menos valorado de lo que merece. Y recientemente hemos iniciado una relación con la escuela de BRUNNER.

Como es lógico la vertiente científica del departamento que en los años transcurridos desde su constitución se ha convertido en Sección, con cuatro departamentos (Psicología General, Psicología Experimental, Psicología Evolutiva y Diferencial, Psicología Fisiológica y Clínica) y próximamente se convertirá en Facultad, no podía limitarse al estudio de la psicología genética.

Por mi parte me he esforzado en la medida en que he podido influir en la marcha de los acontecimientos en fomentar la pluralidad de orientaciones y de campos de investigación. Y a pesar de los pocos años transcurridos desde el momento inicial, de la falta de experiencia y de la escasez crónica de medios considero que los resultados son muy satisfactorios. En varias áreas: psicología experimental, metodología, psicolingüística, psicofisiología, psicología social aplicada, psicodiagnóstico, historia de la filosofía, existen equipos que llevan a cabo una labor importante y prometedora de cara al futuro. Cómo exponer la historia o la situación actual de la sección no es el objetivo de estas páginas renuncio a más detalles. Sólo quiero notar que el catálogo de las publicaciones de los profesores de la sección empieza ya a ser importante.

Para dar periódicamente noticia de esta actividad ya en 1969 se fundó el *Anuario de Psicología*. De hecho en 1969 tal actividad no existía y el primer número del *Anuario* fue un acto de confianza que el paso del tiempo ha justificado ampliamente. Con 26 números publicados, el *Anuario* ha alcanzado su mayoría de edad y tiene un cierto prestigio incluso a nivel internacional.

Me doy cuenta de que estoy hablando de la Sección de Psicología en forma excesivamente personal. Es cierto que durante unos años tuve una responsabilidad exclusiva por la mayoría de las decisiones y por tanto que la orientación básica de la sección, sus realizaciones y también sus limitaciones me son imputables pero esta situación pasó hace tiempo. Con cuatro departamentos, un centenar de enseñantes y más de 3000 alumnos sería ridículo intentar mantener un control individual. Si de algo estoy satisfecho es de haber

logrado pasar en relativamente poco tiempo de una responsabilidad exclusiva a una simple supervisión y coordinación sin ninguna función ejecutiva.

Este desplazamiento ha sido facilitado por el hecho de que en estos años haya asumido otra función universitaria. Fui Vicerrector de Planificación en el primer equipo rectoral de la Universidad elegido por un claustro democrático después del cambio de régimen en España. Y desde hace unos años llevo la dirección del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad.

Pero el desplazamiento responde también a mi propia filosofía sobre la lógica interna de las instituciones y la necesidad de que el iniciador -el padre si se quiere ya que escribo para psicólogos- sepa difuminarse a tiempo y dejar el camino abierto a los sucesores. Creo que mi desaparición -tampoco está tan lejano el día de mi jubilación- no produciría ningún trauma en la vida de la sección.

Y creo que no lo produciría porque el grado de tolerancia mutua y de cordialidad entre los distintos departamentos y entre todos los componentes de la sección es notablemente alto, lo cual no quiere decir que no existan tensiones como es inevitable en cualquier grupo humano y más en un grupo de intelectuales pero creo que son menores que en cualquier otro grupo similar que yo conozca y en ningún caso rompen la armonía del conjunto.

Si algo querría que quedase de mi gestión no es el cultivo de una materia o de una doctrina determinada sino precisamente esta tolerancia y esta cordialidad. Y el convencimiento de que un departamento universitario es en primer lugar una institución docente y por tanto que su primera obligación es ofrecer una enseñanza de alta calidad, y adecuada a las necesidades presentes y sobre todo futuras de los estudiantes. Y el convencimiento complementario de que esta calidad pedagógica sólo es posible si el profesor siente una gran ilusión por su disciplina y por tanto si contribuye a su progreso con una investigación personal -docencia e investigación a nivel universitario son o mejor dicho deberían ser inseparables. Aún reconociendo las dificultades prácticas de coordinar ambas actividades en el seno de la organización universitaria.

Y no estoy hablando de investigar en la Universidad en general sino en la Universidad española. No repetiré aquí las sempiternas lamentaciones sobre la escasez de medios para investigar, más triste me parece el hecho de que por una administración ineficaz los escasos medios disponibles se aprovechen tan poco y tan mal.

Pero ahora quiero referirme a otro aspecto. A consecuencia de que España ocupa una posición secundaria en los circuitos de producción científica, de la ciencia en general y de la psicología en concreto, la investigación psicológica que se hace en España, poca o mucha, no llega no ya a ser valorada sino simplemente conocida en el exterior. Fuera de España la psicología española es prácticamente desconocida. Investigar en estas condiciones resulta escasamente gratificante.

Sólo hay una manera de cambiar esta situación y es multiplicar los contactos y promover actividades conjuntas. He comentado ya lo fructíferas que

han resultado nuestras relaciones con Ginebra. Y no son las únicas, en la medida de lo posible hemos procurado la presencia de profesores extranjeros y son ya una lista relativamente extensa los que podemos considerar amigos. RICHELLE en psicología experimental, SINCLAIR, BRONCKART, RONDAL, en psicolingüística, TABOUCET-KELLER y TITONE en bilingüismo, PAILLARD en psicofisiología. Y hemos estimulado los viajes al extranjero de los miembros de la sección. Por mi parte he sido profesor invitado en Lieja, Gante y Strasburg. Y he presidido durante varios años la Societé de Psychologie Scientifique de Langue Francaise.

Pero ya es hora de que diga algo de mi propia actividad como investigador.

ACTIVIDAD INVESTIGADORA. PSICOLINGÜÍSTICA Y LENGUJE INFANTIL

Durante mis primeros años en Barcelona cuando la asignatura que profesaba se denominaba "Psicología General" al mismo tiempo que continuaba mis estudios psicosociales me dediqué con cierta asiduidad a los problemas de los disminuidos físicos y psíquicos, tema al que he continuado dedicando una atención esporádica.

Al establecerse la licenciatura en psicología y tener que elegir asignaturas opté por la psicología del lenguaje, una materia que teniendo una base estrictamente empírica deja un amplio espacio a la elaboración intelectual, y que me resultaba por ello especialmente atractiva. Eran además los años en los que la llamada psicolingüística estaba naciendo y en la revista *Convivium*, que a la sazón dirigía, publiqué la crítica de CHOMSKY a SKINNER y el artículo de MILLER. Mi preparación filosófica me permitía darme cuenta de la importancia de CHOMSKY. Tradicionalmente los psicólogos de las más distintas orientaciones habían visto en el lenguaje un vocabulario y habían centrado su investigación en los problemas del significado. CHOMSKY en cambio insistía en que un lenguaje es esencialmente una sintaxis y que es la naturaleza y la adquisición de la sintaxis lo que en primer lugar hay que explicar.

La difusión de las ideas de CHOMSKY produjo en gran impacto entre los psicólogos, o al menos entre algunos psicólogos que en la década de los sesenta intentaron demostrar desde la psicología lo bien fundado de sus concepciones dando así origen a la psicolingüística. Por mi parte si he dicho que advertía la importancia de las ideas de CHOMSKY no era menos sensible a sus limitaciones empezando por la que para un psicólogo es más evidente, su pretensión de considerar el lenguaje con absoluta independencia del hombre que habla.

En el enfrentamiento entre las ideas de CHOMSKY o si se prefiere el punto de vista estrictamente lingüístico y el punto de vista de la psicología, entendí que la única salida posible desde el campo psicológico era elaborar una explicación del lenguaje que partiese de la comunicación y por tanto de las primeras formas comunicativas del niño y que alcanzase no sólo el origen del vocabulario sino la adquisición y el desarrollo de la sintaxis. O sea, una explicación

genética del lenguaje, una explicación del estilo piagetiano si se quiere pero teniendo en cuenta que PIAGET había explicado genéticamente la inteligencia pero no el lenguaje. Así lo propuse en mi intervención en el Congreso de la Sociedad Española de Psicología celebrado en Barcelona en 1973.

Lentamente la psicología del lenguaje se ha ido orientando en esta dirección. Y resulta curioso recordar que fue el propio CHOMSKY quien abrió el camino. Fue en efecto entre sus discípulos inmediatos y por inspiración suya que se abrió paso la idea de estudiar el lenguaje de un niño tal como se estudiaría el lenguaje de un pueblo extraño, recogiendo muestras de su lenguaje y tratando de deducir de ellas su gramática. La idea implícita en el intento era por supuesto demostrar, en apoyo de la concepción chomskiana, que en el momento en que el niño empieza a hablar tiene ya una gramática que no es simplemente una colección de retazos de la gramática adulta sino un conjunto coherente de reglas. Y que la evolución hasta el lenguaje adulto ocurre a través de una serie progresiva de gramáticas cada vez más cercanas a la gramática adulta pero cada una autosuficiente.

Esta nueva manera de estudiar tal lenguaje infantil despertó un gran interés y provocó una auténtica revolución en su metodología y en los resultados. Las principales Universidades americanas -Harvard, Stanford, California- se lanzaron con entusiasmo a la nueva tarea. Pero la descripción de los sucesivos estadios gramaticales pronto obligó a preguntarse por los motivos de los progresos gramaticales del niño y resultaba difícil explicarlos sin tener en cuenta sus progresos en el conocimiento de la realidad y su comprensión del significado de las formas gramaticales. Pronto resultó difícil atenerse a la consigna chomskiana de estudiar el lenguaje con independencia de su contexto conductual y comunicativo e igualmente difícil renunciar a tomar en consideración las etapas anteriores a la emisión de las primeras combinaciones de palabras.

A finales de la década de los 70 el cambio de orientación puede considerarse completo, la génesis y el desarrollo del lenguaje infantil se estudian en función de la comunicación y de sus modalidades funcionales sin que ello signifique de ningún modo a renunciar o explicar el origen del significado y de la sintaxis sino precisamente lo contrario.

Por mi parte me siento totalmente identificado con esta perspectiva. Ya he dicho que en 1973 me situaba en ella. Y en 1975 en la reunión de la Sociedad de Psicología Científica de lengua francesa que debía celebrarse en Barcelona (por incidencias políticas la reunión no llegó a celebrarse, pero las ponencias se publicaron en el volumen *Genese de la Parole*, traducido al castellano y al italiano), presenté una ponencia titulada *Del gesto a la palabra* en la que proponía una explicación genética del origen del lenguaje verbal en esta línea.

El núcleo de esta explicación consiste en considerar que el niño desde muy pronto se comunica con los que le rodean por medio de gestos, gestos propios y gestos de sus interlocutores. Pero sus interlocutores cuando comunican con él al mismo tiempo que gesticulan hablan. Gracias a ello una parte al menos

del lenguaje verbal se hace comprensible al niño a través de los gestos de los adultos en situaciones que son a su vez significativos para el niño. Esta comprensión se refiere no sólo al significado de ciertas palabras sino a otras características del discurso verbal. No hay por tanto un corte sino una continuación entre comunicación gestual y comunicación verbal, inicialmente la comunicación verbal cumple las mismas funciones que cumplía la gestual.

Pero no sólo continuidad sino progreso cualitativo. El desarrollo intelectual del niño en el segundo año le permite innovaciones, el uso de palabras como signos propiamente dichos y no sólo como substitutos de gestos y el uso de reglas sintácticas, de reglas formales. Estas innovaciones constituyen lo que caracteriza al lenguaje formal y le permiten cumplir funciones que los gestos no podían cumplir. Pero estas funciones son adquiridas en un contexto comunicativo.

Incluso me permito insinuar algo. Si es evidente que la aparición y el desarrollo del lenguaje verbal -de los significados y de las reglas sintácticas suponen un cierto desarrollo intelectual también se puede considerar cierto que a la inversa el manejo de los significados y de las reglas sintácticas -el esfuerzo por entenderlas y dominarlas- constituye el primer motor del desarrollo intelectual. Dicho de otro modo, que al lado de las operaciones concretas de que habla PIAGET para explicar el desarrollo intelectual hay que situar las operaciones lingüísticas. En un libro que estoy preparando sobre la génesis y el desarrollo del lenguaje infantil intento exponer con algún detalle estas ideas.

Las fechas que he citado, 1973 y 1975, indican que no he elaborado estas ideas en función de la evolución de los estudios norteamericanos que he citado sino que más bien ha sido una elaboración propia inspirada en todo caso en autores que mucho antes de la década de los 70 habían insistido en poner en relación los orígenes del lenguaje con la comunicación y con la acción. Me refiero a Carlota BUHLER, cuyas observaciones sobre el lenguaje infantil en *Infancia y Juventud* mantienen para mí todo su valor, y por supuesto WIGOTSKY. Y también SLAMA-CAZACU que hacía más de veinte años decía sobre el lenguaje infantil muchas cosas que ahora está de moda decir.

BILINGÜISMO

Mi interés por el lenguaje no se ha limitado al lenguaje infantil. Me he interesado también y con bastante intensidad por el tema del bilingüismo y he tenido para ello razones personales evidentes. Soy catalán y el catalán es mi primera lengua pero desde la infancia uso el castellano con la misma facilidad. Soy por tanto bilingüe. Y aún debo añadir que desde joven hablo francés casi como si fuese mi propia lengua, que mi esposa es alemana y que el creciente prestigio del inglés en las reuniones científicas me obliga a utilizarlo con frecuencia. Y que pertenezco a una generación en la que un licenciado en letras debía estudiar el

latín y griego por modesto que fuese el resultado conseguido.

En estas circunstancias no sólo me he interesado por el bilingüismo sino que me he extrañado a menudo por la escasa atención que los psicólogos han prestado a este tema. Piénsese en la cantidad de reflexiones teóricas y de estudios experimentales que se han dedicado al espinoso tema de las relaciones entre pensamiento y lenguaje y véase si no resulta sorprendente que en la bibliografía sobre el tema las referencias a los bilingües sean casi inexistentes cuando parece que ellos deberían ser los sujetos preferidos para estudiar este tema.

Por supuesto me inicié en él intentando aclararme en la desgraciada cuestión de si el bilingüismo perjudica o favorece el desarrollo intelectual. Pronto me pareció evidente que la pregunta planteada en general no tiene sentido, que el hablar dos lenguas no desborda las posibilidades normales del ser humano y por tanto del niño pequeño y que su repercusión sobre el desarrollo intelectual podrá ser negativa o positiva según la manera como ocurra el aprendizaje de las dos lenguas.

Pero lo que más me impresionó de los estudios dedicados al bilingüismo es su vaguedad en la definición de lo que es bilingüismo y bilingüe. Dado que el bilingüismo del individuo es normalmente el resultado de una situación colectiva en la que están presentes dos lenguas, la definición habrá que ofrecerla en un doble sentido: individual y social.

En el segundo sentido, la introducción de la noción de diglosia -desequilibrio funcional entre las lenguas en presencia- ha supuesto un progreso, pero si no hace un esfuerzo por catalogar y definir las principales situaciones la palabra diglosia se hará tan ambigua como la palabra bilingüismo que ha pretendido precisar.

En cuanto a la definición que tiene más interés psicológico, la del individuo bilingüe, hay que empezar por proponer medios de evaluar su nivel de conocimiento y de uso de las dos lenguas. Pero parece que además de esto habría que ofrecer una tipología de formas de ser bilingüe. La verdad es que tanto las pruebas propuestas para medir el grado de bilingüismo como las clasificaciones de los modos de ser bilingüe son muy insatisfactorias. Y que para avanzar en este camino habría que progresar mucho en nuestro conocimiento de los mecanismos psicológicos del bilingüe.

Una primera manera de hacerlo es el estudio experimental de cómo el bilingüe almacena y cómo utiliza la información que recibe en dos lenguas distintas. O el estudio experimental de los factores que influyen en la flexibilidad para pasar de un sistema a otro. En la sección de psicología hemos iniciado varias investigaciones en este campo y para el año 1983 preparamos una reunión internacional sobre este tema.

Un segundo camino importante para entender el bilingüismo en el individuo consiste en estudiar la adquisición del lenguaje en niños que aprenden a hablar oyendo a su alrededor dos lenguas distintas y se convierten así en

bilingües. También en este campo hemos emprendido un estudio sistemático que deberá prolongarse durante varios años. Esperamos conseguir resultados interesantes en muchos aspectos aunque sabemos que en otros, concretamente en los aprendizajes sintácticos, los resultados serán forzosamente modestos ya que las dos lenguas en presencia -catalán y castellano- tienen una sintaxis básica muy parecida. Otra cosa será cuando podamos utilizar la experiencia adquirida para estudiar los aprendizajes lingüísticos de los niños vascos.

Finalmente entiendo que la consideración del bilingüe por el psicólogo no puede eludir plantearse un problema más general y profundo, la relación entre bilingüismo y personalidad.

Otro tema de raíz lingüística que ha ocupado mi atención es el de los condicionamientos sociales de los aprendizajes lingüísticos. En un libro breve he discutido el tema en relación con la tesis de BERNSTEIN y he impulsado varias investigaciones con la esperanza de poder formular con más precisión estas implicaciones. Mi propio punto de vista es que todos los niños aprenden a hablar de la misma manera y que a lo largo del tiempo adquieren distintas modalidades de lenguaje que usan según las distintas situaciones en las que se encuentran y según los distintos usos que hacen del lenguaje. Ahora bien, creo que los niños de ambiente social y culturalmente más favorecido adquieren más modalidades de lenguaje, sus modalidades están más claramente diferenciadas y pasan de una a otra con mayor facilidad.

Tanto el bilingüismo infantil como los condicionamientos sociales de los aprendizajes lingüísticos, los dos temas a los que acabo de referirme, tienen evidentes connotaciones educativas. Mi preocupación antigua por la educación y el hecho de que desde 1976 ocupe la dirección del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona han hecho que me haya ocupado de ellos en sus aspectos educativos, especialmente los de los problemas que derivan de la presencia de dos lenguas en un mismo sistema educativo como es el caso de Cataluña.

A partir de he organizado anualmente un seminario sobre el tema "Bilingüismo y Educación" que reúne a educadores y psicólogos de los distintos territorios del Estado Español que poseen lengua propia y en el que han colaborado regularmente expertos internacionales. Y en la primera reunión del seminario presenté un ensayo experimental de educación bilingüe basado en que cada niño aprende a leer en su propia lengua -catalán o castellano- y recibe una enseñanza oral de la otra lengua para pasar luego a clases comunes en las que las materias docentes se distribuyen entre las dos lenguas y en las que se incluyen además una enseñanza formal de las dos lenguas de modo que al término de la escolaridad -al término de la enseñanza media- el alumno domine las dos lenguas y sea capaz de un uso culto de las dos sin perjuicio de que una de las dos continúe siendo su lengua principal o personal. Aunque en aquel momento el ensayo que se realizaba en un centro experimental fue criticado simultáneamente por los defensores a ultranza de cada una de las dos lenguas, continúo creyendo que es

proyecto que mejor responde a la situación lingüística catalana y a sus condicionamientos sociales y políticos.

La preocupación por la educación me ha llevado a abordar temas que tienen escasa o ninguna relación con la educación. Así en "El precio de la educación en España" estudié el gasto familiar destinado a la enseñanza de los hijos según el nivel de enseñanza, la localización geográfica y el tipo de centro de enseñanza -público o privado-, lo que ponía de relieve grandes diferencias sociales en el costo de la enseñanza y en la capacidad para sufragarla. En *Educación y Sociedad* recogí varios estudios publicados anteriormente en revistas sobre temas de sociología de la educación, especialmente una revisión crítica de la política educativa española durante la época franquista (1939-1979) y una discusión de las posibilidades de una autonomía universitaria en España.

Y para terminar esta información sobre mi actividad intelectual aludiré a un tema que me ha ocupado muchas horas en los últimos años y es la Historia de la Psicología. Ya se que en la medida en que la psicología se ha independizado de la filosofía y se ha convertido en una ciencia "rigurosa" al estilo de la física, se ha ido desinteresando de su propia historia y que los psicólogos especializados de hoy son tan ignorantes del pasado incluso reciente de su ciencia como de los campos de especialización distintos del suyo. Pero mi formación y mi estilo de pensamiento me impulsan en dirección opuesta y encuentro lamentable la escasez de estudios históricos sobre los orígenes y el desarrollo de la psicología en la época moderna y no digamos el bajo nivel de las obras que pretenden ocuparse de su historia en épocas anteriores. No desconfío de que entre mis colaboradores surja quien pueda paliar estas deficiencias. Por mi parte he intentado resumir la historia de *La Psicología en Cataluña*, tema evidentemente modesto pero que me ha permitido adentrarme en un campo inédito y organizarlo a mi gusto poniendo en relación las ideas psicológicas en cada época con las concepciones culturales más generales y también con su contexto social y político. En trabajos más circunstanciales me he ocupado de aspectos de la psicología en España en este siglo.

OPINIONES SOBRE LA PSICOLOGIA

En las páginas anteriores he intentado resumir mi peripecia vital en relación con la psicología. Pero, a esta altura del camino ¿qué pienso de la psicología que un día elegí como ocupación principal?

Creo sinceramente que volvería a elegirla. Procurar entender la manera de ser y de comportarse del hombre me continúa pareciendo lo más interesante de las dedicaciones intelectuales posibles. Pero la psicología en nuestros días no significa sólo ocuparse del hombre para intentar entenderlo sino intentar entenderlo científicamente. Con lo cual la pregunta se me convierte en ¿qué pienso de la psicología como ciencia?.

En contra de lo que acostumbra a decirse entiendo que la separación de la psicología de la filosofía y el esfuerzo por constituirla en una ciencia autónoma no comienza a fines del siglo XIX con la introducción de la experimentación sino mucho antes, en el siglo XVII con el empirismo inglés y conduce a una psicología introspectiva y asociacionista. Psicología que en el siglo XIX se estrella en los esfuerzos por explicar la relación entre hechos psíquicos y hechos fisiológicos. Esfuerzo que acaba en fracaso y que conduce a la decisión de renunciar a los hechos psíquicos en cuanto tales y limitarse a los datos del comportamiento directamente observables por los sentidos externos. Más que WUNDT son PAVLOV y WATSON los representantes de esta segunda revolución por la que la psicología se homologará definitivamente con las ciencias naturales.

No necesito recordar aquí los méritos y los éxitos de esta manera de entender la psicología en la que en alguna medida todos nos movemos. Pero tampoco puedo ocultar sus limitaciones de las que he sido siempre muy consciente y que se revelan en primer lugar en el hecho de que con esta orientación no ha logrado imponer su propio modelo de psicología representado por el conductismo o la reflexología sino que a su lado y con la pretensión de ser igualmente científicos coexisten otros modelos de psicología, como son la psicofisiología, la psicometría, la psicología genética y por supuesto la psicología analítica. Cada uno de estos modelos tiene una idea distinta de la realidad humana objeto de la psicología y una idea distinta de en qué consiste una explicación científica de esta realidad.

Las contraposiciones teóricas entre las distintas escuelas psicológicas son tan fuertes que parece que deberían provocar un debate permanente y una reflexión profunda sobre el objeto y el método de la psicología. Pero más bien ocurre lo contrario, como si los psicólogos, separados desde hace tan poco de la filosofía, temiesen que si trataban de ciertos temas se les volviese a incluir en el redil filosófico. Reacios a cualquier discusión epistemológica se contentan con recordar que algún día se decidió que la conducta humana, sujeto de la psicología, era una realidad material, homogénea con las realidades materiales objeto de cualquier otra ciencia natural.

Pero esta homogeneidad que en los días del mecanicismo parecía fácilmente comprensible, hoy lo es mucho menos por no decir que carece de sentido. ¿Qué entiende la física moderna por "materia" que sea común con nuestra ciencia?. ¿Y qué diremos del significado que para el marxista tiene la materia que permite incluir en ella la conciencia por no decir el espíritu?.

Creo que nuestra ciencia adolece de una grave falta de examen crítico de sus fundamentos. Y entre las diferentes cuestiones que deberían plantearse la más grave es a mi juicio el conflicto entre las explicaciones de tipo biológico y las de tipo sociológico y la ambigüedad conceptual que supone el manejarlas a la vez.

A los psicólogos les convendría recordar que COMPTE, el padre del positivismo, tenía una opinión brutal sobre este punto. Si prescindimos de la introspección como método científico la psicología desaparece como ciencia.

Todo lo que se puede decir científicamente sobre el comportamiento humano o corresponde a la fisiología o corresponde a la sociología. A menos, añadiría yo, de que logramos mostrar como en el hombre se enlazan los dos tipos de fenómenos y se enlazan los dos tipos de explicación de otro orden.

Parecería lógico que los psicólogos marxistas hubiesen profundizado en este análisis ya que su compromiso político les obligaba a tener en cuenta una concepción del hombre para lo cual el hombre es desde su raíz y en su totalidad fisiológico y a la vez social. La verdad que con algunas excepciones, y pongo en primer lugar a WALLON -esto no ha ocurrido y que la psicología marxista ha sido en conjunto de una decepcionante superficialidad en su perspectiva teórica. La mayor parte de la psicología rusa, incluida la más brillante, es marxista sólo de nombre.

En mi opinión, si la biología y la sociedad -o la biología y la apertura a los demás- coinciden en algún punto de la naturaleza humana, este punto ha de ser el origen de la conciencia. Y si la explicación fisiológica y la explicación sociológica han de subsumirse en una nueva forma de explicación, esta explicación, deberá ser de tipo genético, que es así -sigo hablando a título personal- la explicación más específicamente psicológica.

Lo cual enlaza con el segundo gran problema teórico de la psicología contemporánea, el abandono de la vertiente consciente de la conducta.

El abandono de la conciencia ha sido el precio que la psicología se ha ofrecido a pagar para ser considerada como una ciencia rigurosa. El abandono a la larga ha resultado insostenible y hoy vemos como se está efectuando un viaje que hace tiempo era previsible. Pero lo curioso es que se está redescubriendo la conciencia -los aspectos conscientes del comportamiento- sin discutir sus implicaciones teóricas de este descubrimiento, como si la metodología y la naturaleza de las explicaciones pudiesen ser las mismas si tenemos en cuenta que el hombre es consciente de su conducta como si lo olvidamos.

Sé perfectamente, sabemos todos, que si la psicología es una ciencia de moda, si los cursos de psicología en las Universidades están llenos, y si hay libros de psicología en las librerías y se venden bien no es por curiosidad por los últimos resultados de la psicología científica ni por las discusiones teóricas cuya ausencia acabo de lamentar. Sino porque es una ciencia aplicada que permite, o que se espera que permita, conocer mejor a los hombres o influir en su comportamiento.

Que la psicología teórica y la aplicada vayan por caminos distintos no es novedad. Ya en la época clásica una cosa es lo que dice ARISTOTELES sobre la naturaleza del alma o sobre los sentidos y el conocimiento y lo que dicen los textos hipocráticos sobre los distintos humores y los temperamentos de los hombres individuales. Lo que si fue novedad es que la psicología científica prometía unificar la teoría y la práctica. Cualquier técnica para estudiar experimentalmente la memoria además de servir para aclarar su funcionamiento, podría convertirse en test para medir las diferencias individuales en la capacidad de recordar.

La verdad es que el entusiasmo por la psicotecnia, tan grande en los tiempos en que ya empezaba a estudiar, se ha reducido considerablemente tanto en el aspecto teórico como en sus aplicaciones. Y la controversia entre métodos psicométricos y métodos comprensivos para describir al individuo o, a un nivel más modesto, entre tests psicométricos y tests proyectivos o métodos estadísticos y métodos clínicos -reflejo a nivel práctico de las controversias conceptuales antes aludidas- sigue aproximadamente igual que en mis tiempos de estudiante.

La psicología aplicada no pretende sólo diagnosticar a los individuos y en otros casos a los grupos humanos sino influir sobre ellos. A diferencia de lo que he dicho para el diagnóstico, la psicología científica no nació anunciando una manera distinta de influir. La línea que lleva a la terapia analítica arranca más bien del mesmerismo y de la sugestión. Pero ante el éxito espectacular de las terapias analíticas, la psicología científica se ha visto llevada a proponer una terapia deducida de sus principios, la "modificación de conducta" o como se quiera llamar.

La oposición entre estos dos tipos de terapias igual como la oposición entre los dos tipos de metodologías para el conocimiento del individuo, resulta de la misma ausencia de un modelo adecuado de la realidad humana, ausencia suplida por dos metodologías opuestas ambas insuficientes: el método científico incapaz de comprender las intenciones o el sentido de una conducta humana, el método analítico incapaz de justificar científicamente sus interpretaciones.

Pero a esta insuficiencia de fondo de una idea directriz sobre el ser del hombre, si hablamos de psicología aplicada hemos de añadir una segunda insuficiencia, la falta de una idea sobre el deber ser del hombre.

Curar la enuresis de un niño, suprimir los comportamientos homosexuales de un individuo o eliminar una neurosis de angustia implica creer que es mejor para el paciente y para los demás que no moje la cama, que tenga un comportamiento heterosexual y que no viva angustiado. Pero ¿es seguro que sea mejor?. ¿Quién lo decide y en virtud de qué principios?. No ciertamente en nombre de la ciencia psicológica que como ciencia no tiene principios ni reglas valorativas. Hablemos claro: toda aplicación psicológica supone una ética. Los intentos de escabullir esta afirmación de mero sentido común sólo conducen a la confusión.

RESUMEN

El autor, catedrático de Psicología en la Universidad de Barcelona desde 1962, recoge en estas páginas autobiográficas recuerdos de sus años de formación, su iniciación a la psicología como discípulo del Dr. GERMAIN, y sucesivas experiencias como investigador de la psicología de organizaciones, trabajos sobre problemas sociales y fundación, años después, de la Escuela de Psicología de la Universidad de Barcelona, y organización de los estudios de psicología científica en aquella Universidad.

Estas páginas proporcionan información de primera mano acerca de la evolución de la psicología en España, y particularmente en Cataluña, durante las últimas décadas.

SUMMARY

This autobiography, from the man that has chaired the Department of Psychology of the University of Barcelona since many years, gives a first-hand approach to the evolution of scientific psychology in Spain, specially in Catalonia, in the recent times.

The author gives a vivid account of his formative experience as a psychologist, working under the direction of Dr. J. GERMAIN in Madrid, and his first essays in organizational psychology and psychodiagnostic techniques. In latter years, SIGUAN founded a professional School for Psychologists, and chaired the Department of Psychology at the University of Barcelona, giving great support to the development of research and the teaching of psychology in those centers.

CURRICULUM

- 1949 "Cataluña en la vida de Menéndez Pelayo". *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. Santander. Enero, pág. 5-49. Reproducido en *Estudios sobre Menéndez Pelayo*. Madrid. Editorial Nacional, 1956.
- 1951 *El tema del amor en la mística del siglo XII*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Madrid.
- 1951 "La construcción de un 'mundo' como prueba proyectiva". *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 20.
- 1952 *Las pruebas proyectivas y el conocimiento de la personalidad individual*. Madrid. C.S.I.C. Monografías de Ciencia Moderna, número 38.
- 1952 "La relación inteligencia-vocabulario como síntoma temperamental". *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 21.
- 1953 "Sobre la afición por la psicología y la formación de los psicólogos". *Arbor* (Madrid), número 86.
- 1953 "La orientación profesional en el bachillerato". *Revista de Educación* (Madrid), número 8.
- 1953 "Para la interpretación del T.A.T. Repertorio de temas frecuentes". *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 27.
- 1954 "Estudio de los factores humanos de la productividad". *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 32.
- 1956 *El cine, el amor y otros ensayos*. Editorial Nacional.
- 1957 *En los umbrales del automatismo industrial*. Madrid. Acción Social Patronal, Catalán: *L'automatisme industrial*. Barcelona. Editorial Dalmau, 1962.
- 1958 *Problemas humanos del trabajo industrial*. Madrid. Rialp, 2ª edición, 1960.

- 1958 "Prólogo a Gardner y Moore": *Relaciones humanas en la empresa*. Madrid. Rialp.
- 1958 "Role-playing en la enseñanza de psicología industrial". *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 54.
- 1958 "Le travail en mietters" de Georges Friedman". *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 46.
- 1959 *Del campo al suburbio. Un estudio sobre la inmigración interior en España*. C.S.I.C. Madrid. Premio Nacional de Literatura.
- 1959 "Problemas de retribución de los funcionarios públicos". *Documentación Administrativa*. Madrid, número 19.
- 1960 "Prólogo a Maier": *Psicología Industrial*. Madrid. Rialp.
- 1960 "La selección para el ingreso en la administración pública". *Documentación Administrativa*. Números 26 y 27.
- 1961 "La psicología como profesión". *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 58.
- 1961 "Trabajo y salud mental". *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 58.
- 1961 "Prólogo a Leuret": *Manual de Encuesta Social*. Rialp.
- 1963 *Colonización y desarrollo social. Un estudio sobre las consecuencias del Plan Badajoz*. 4 Vol. Secretaría Gestora del Plan Badajoz. Multicopiado.
- 1964 "Desarrollo económico y evolución social". En *El factor humano en el desarrollo económico*. Madrid. Publicaciones del Servicio de Concentración Parcelaria, número 11
- 1966 *El medio rural castellano*. Madrid. Publicaciones del Servicio de Concentración Parcelaria., número 14, 2ª edición, 1967.
- 1966 "Un pueblo de Castilla". *Anales de Sociología*. Barcelona, número 2.
- 1966 "Las raíces de la emigración campesina". *Estudios geográficos*. Barcelona.
- 1966 "Las conversaciones de Salzburg". En *Situación y Revisión Contemporánea del Marxismo*. Madrid. Anales de Moral Social, número 13.
- 1966 "El tema del otro en Antonio Machado". *Convivium*. Barcelona, número 21.
- 1966 *Educación y Desarrollo*. Publicaciones de la Escuela Nacional de Administración Pública. Reproducido en *Convivium*, 1967, número 22.
- 1967 "Esquema de los problemas de la Universidad en nuestro tiempo". *Convivium*, Barcelona, número 24.
- 1967 "Mensch und Zeitlichkeit". *Tarbuch fur Psychologie, Psychotherapie und Medicinische Antropologie* (Munche). Castellano: "La temporalidad del hombre". En *Homenaje a Xavier Zubiri*. Madrid, 1970.

- 1967 "Sobre la crisis ideológica en nuestro tiempo". En *Homenaje a Jaime Vicens Vives*. Barcelona, vol. II. Alemán: "Die Decadenz der Ideologien". En Shatz, Marcuse, et al.: *Die erichrekende Zivilization*. Wien Europ-Verlag.
- 1967 "Noticia sobre Pablo Luis Lausberg". *Convivium*. Barcelona, número 23.
- 1968 "La vida y la obra de Herbert Marcuse". *Convivium*. Barcelona, número 27. Reproducido como prólogo a H. Marcuse. *Ensayos sobre política y cultura*. Barcelona. Ariel, 1970.
- 1968 "La imagen social de las profesiones". *Actas del Primer Seminario Iberoamericano de Orientación Profesional*. Madrid.
- 1968 "Los trasplantes de órganos vitales. El punto de vista del psicólogo. *Convivium*. Barcelona, número 27.
- 1968 "La asimilación de los inmigrantes". En *La inmigración en Cataluña*. Barcelona. Edición de Materiales. Catalán: "L'assimiliació dels immigrants". A *L'inmigració a Catalunya*. Barcelona. Edició de Materials.
- 1968 "El desarrollo de los recursos humanos en relación con los programas de desarrollo comunitario". En *Desarrollo comunitario rural*. Madrid. Servicio de Concentración Parcelaria, número 19.
- 1969 *Community Development and Social Structure*. Ponencia del V Congreso Mundial de Centros Sociales. Holandés: *Community Development und Social Struktur*. *Nimo Bulletin*. Gravenhage, 1970.
- 1969 "Psicología de los niños inválidos". *Anuario de Psicología*. Barcelona, número 1.
- 1970 "Nueva teoría de Andalucía". *Convivium*. Barcelona, número 31. Reproducido en Revista de Estudios Agrosociales. Madrid.
- 1970 "La personalidad del deficiente". En *Deficiencia mental, cuestión urgente*. Madrid. Euroamérica.
- 1971 *La atención a los deficientes mentales en la provincia de Barcelona*. Barcelona. I.C.E. de la Universidad de Barcelona, número 2.
- 1971 "Psicología y Bilingüismo". *Actas del III Congreso Nacional de Psicología*. Madrid.
- 1971 *El medio social en Andalucía Oriental*. Madrid. Publicación del Servicio de Concentración (1ª edición). Barcelona. Ariel, 1972 (2ª edición).
- 1971 *Presentación al Claustro de Jean Piaget con motivo de su investidura como Doctor Honoris Causa*. Universidad de Barcelona. Reproducido en *Anuario de Psicología*, número 4.
- 1971 *La evolución del alumnado en la Facultad de Filosofía y Letras (1939-1971)*. Publicaciones del I.C.E. de la Universidad de Barcelona, número 3.
- 1973 "La Universidad de Barcelona hace cien años". *Convivium*, número 38.
- 1973 "La selección para el ingreso en la Universidad". *Convivium*, número 39.

- 1973 "La enseñanza de la psicología en la República de Rumanía". *Anuario de Psicología*. Barcelona, número 8.
- 1974 Con J. Estruch: *El precio de la enseñanza en España*. Barcelona. Dopesa.
- 1974 "Development of the curriculum in a Faculty of Arts (Barcelona, Spain)". En *Planing the development of Universities*. Vol. II. U.N.E.S.C.O. París.
- 1974 "Déficit motor y retraso mental". *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 131.
- 1974 "Prólogo a J. Arnau": *Motivación y Conducta*. Barcelona. Fontanella.
- 1975 *Desarrollo de la educación especial en Costa Rica*. París. UNESCO. Documento 3165.
- 1975 "Contemporary Psychology in Spain". En Sexton & Misiak: *Psychology around the world*. Monterrey Co., Brook Cole Publish. Castellano: "La psicología en España". *Anuario de Psicología*. Barcelona, 1977, número 10.
- 1975 "Prólogo a A. Caparrós": *El carácter social según Erich Fromm*. Salamanca.
- 1975 "El doble sentido del bilingüismo". En *Bilingüismo y Educación en Cataluña*. Barcelona. Teide.
- 1976 "Bilingüismo y personalidad". *Anuario de Psicología*. Barcelona, número 15.
- 1976 "Usages linguistiques dans une Université bilingue: Le cas de l'Université de Barcelone" *Bulletin de Psychologie*. París, número 327.
- 1976 "Sociología del Bilingüismo". *Revista Española de Lingüística*.
- 1976 "Descripción y medida del bilingüismo a nivel colectivo" *NABE. Journal of the National Association for Bilinguals Education*.
- 1977 *Desarrollo de la Educación Especial en Ecuador*. París. UNESCO. Documento 12228.
- 1977 "De la communication gestuelle an langage verbal". En *Genese de la parole*. París, P.U.F. Castellano: "De la comunicación gestual al lenguaje verbal". En *Génesis de la palabra*. Madrid, Pablo del Río. Italiano: "Dalla comunicazione gestuale al linguaggio verbale" *En Genesi della parola*. Roma. Armando, 1979.
- 1977 *La gestión municipal en materia de educación. El ejemplo de Bolonia*. Publicaciones del ICE de la Universidad de Barcelona, número 13.
- 1977 "La enseñanza universitaria de la psicología en España". *Anuario de Psicología*. Barcelona, número 16.
- 1978 *Educación y Sociedad*. Barcelona. CEAC, 1978, 2ª edición, 1981.

- 1978 *Educación y pluralidad de lenguas*. Publicaciones del ICE de la Universidad de Barcelona. Catalán: *Educació i Pluralitat de llengües*. Palma de Mallorca. Edicions Cort., 1981.
- 1978 "Prólogo a M.T. Anguera". *Metodología de la observación en las ciencias humanas*. Madrid, 1978.
- 1979 "Actualité de Wallon". *Enfance*. París, 5. Castellano: "Actualidad de Wallon". *Infancia y Aprendizaje*. Madrid, número 8.
- 1980 "Education and bilingualism in Catalonia". *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 1, número 3.
- 1980 "Comunicación y handicap" *Revista de Psicología General y Aplicada*, número 167.
- 1981 *La psicología a Catalunya*. Barcelona. Edi. 62.
- 1981 "Du geste a la parole". *Bulletin d'audiophonologie*. Besançon.
- 1981 Con M.C. Gimenez, J.M. Rovira, P. Led: *Ejercicios prácticos para un programa de psicología en el BUP*. Publicaciones del ICE de la Universidad de Barcelona, número 51
- 1981 "Bilinguisme et identité personnelle". En *Identités collectives et changements sociaux*. Toulouse. Privat.
- 1981 "Piaget a Catalunya". En *La psicología genética de J. Piaget*. Universidad de Barcelona.
- 1981 "El lenguaje en Piaget y en la escuela de Ginebra". *Studia Paedagogica*. Salamanca, 8.
- 1982 Con M. Serra: "Bilinguisme et deficit mental" En Rondal (dir): *Langage et deficit mental*. Bruselas.
- 1982 "Recuerdo a medio plazo en sujetos bilingües". Ponencia al *Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psicología*. Santiago.
- 1982 "El aprendizaje de una segunda lengua desde un punto de vista psicológico". *Anuario de Psicología*. Barcelona, número 25.
- 1982 "Educación y pluralidad de lenguas en España". *Revista de Occidente*. Madrid.
- 1982 "Prólogo a G. Triado": *Els inicis del llenguatge*. Barcelona, Laia.
- 1983 "L'estudi experimental del bilinguisme. Una revisió crítica". En Siguan (Dir.): *L'estudi experimental del bilinguisme*.
- 1983 *Metodología para el estudio del lenguaje infantil*. Publicaciones de la Universidad de Barcelona.
- 1983 *Presentación al Claustro del Profesor Julián de Ajuriaguerra en el acto de su investidura como Doctor Honoris Causa*. Universidad de Barcelona. Reproducido en *Anuario de Psicología* (en prensa).